

El alcohol está presente como factor concurrente o desencadenante en un tercio de los accidentes mortales, multiplicando por 9 el riesgo de sufrir un accidente de circulación.

Con independencia del efecto sobre los conductores, el alcohol supone también un riesgo para el peatón, como usuario de la vía que comparte con los demás el espacio público, fundamentalmente en zona urbana.

A medida que la concentración de alcohol en la sangre aumenta en el conductor, el índice de accidentes también se incrementa. No sólo la tasa de accidentes aumenta rápidamente con el aumento de tasa de alcoholemia, el accidente también se vuelve más grave.

El peatón, como usuario más débil de la vía, necesita también estar en pleno uso de sus facultades físicas y mentales para no correr riesgos.

La ingesta de alcohol y/o drogas también supone un peligro como usuario de lavía pública. En zona urbana, el mayor número de fallecidos se produce por atropello.

- Aunque nos creamos en pleno uso de nuestras facultades físicas y mentales con la ingesta de alcohol estamos multiplicando el riesgo de sufrir un accidente.
- Hay que ser consecuente: trata de impedir que otras personas que hayan bebido cojan el coche. En todo caso, nunca subas al coche con él.
- El alcohol no sólo está relacionado con una mayor accidentalidad, sino que también repercute en una mayor mortalidad, al ser un factor relacionado con un peor pronóstico en las lesiones sufridas.
- Aún con tasas de alcoholemia dentro de los márgenes legales permitidos, nuestro nivel de riesgo de accidente de tráfico puede verse incrementado. La única tasa segura es 0,0%.
- Dos de cada tres delitos cometidos contra la seguridad vial están relacionados con el alcohol.
- No valen trucos ni extraños inventos para intentar saltarse la norma, lo único que funciona es no mezclar alcohol y conducción.

No nos llevemos a error; el abuso de confianza ante la mezcla consumo de alcohol/conducción dentro de casco urbano no exime del riesgo de provocar un accidente, es dentro de población donde se exponen mayor número de personas de diferentes edades a los peligros del tráfico de vehículos. Nadie tiene por qué pagar la irresponsabilidad de los actos cometidos por un conductor imprudente, evitemos el peligro e impidamos que cualquier persona llegue a sufrir daños irreversibles.

Reflexionemos y apliquemos la expresión: “Más vale prevenir que lamentar...”, contribuyamos todos a mantener una vía pública segura.